

8

Nuevos enfoques en el estudio del Paleolítico Superior

*Ana M. Aguerre, Silvana Buscaglia,
María Onetto y Matilde Lanza*

Durante la etapa final del Pleistoceno se desarrolla el período cultural conocido como Paleolítico Superior (*circa* 40 y 10 Ka). En él los cazadores-recolectores alcanzaron logros importantes en su vida material y dejaron muestras de su simbolismo. En los últimos 20 años muchos especialistas europeos y norteamericanos han aplicado diferentes enfoques en su estudio. Aquí nos proponemos sintetizar esas propuestas a fin de ampliar la comprensión de dicho período. Es importante rescatar la opinión de ciertos autores que sostienen que el estudio del Paleolítico no debe restringirse únicamente a Europa. En lugar de tomarse como la secuencia modelo para el resto del mundo, debe ser entendida en relación con los desarrollos de Asia y África. Sin embargo, Europa presenta ciertos aspectos que hacen de ella un laboratorio particular para el estudio del Paleolítico.

1. El enfoque tradicional sobre el Paleolítico Superior

La secuencia cronológica y cultural del Paleolítico Superior fue establecida a principios del siglo XX por el abate H. Breuil y por D. Peyrony, quienes se basaron en la sucesión estratigráfica establecida en cuevas y abrigos del sudoeste francés. Siguiendo a Julien (1992) se puede postular que, en el enfoque tradicional –desde 1890 a 1950–, la comparación y el análisis del registro arqueológico se basó en el reconocimiento de patrones de similitu-

des y diferencias en las formas de los artefactos y en la composición de los conjuntos; la interpretación de estas similitudes parte de la idea de que los objetos comparten determinadas características porque las personas que los manufacturaron compartían las mismas ideas, pautas y normas; este enfoque muchas veces tiende a asimilar las clases descriptivas a clases culturales o «grupos étnicos».

A lo largo de las décadas de 1950 y 1960, los trabajos utilizados por varias generaciones de arqueólogos, como el de Sonnevill-Bordes y Perrot (1954) o el más difundido de Bordes (1961), plasmaron una concepción del Paleolítico Superior. Valga como ejemplo el de Bordes, quien planteaba que «la tipología es la ciencia que permite reconocer, definir y clasificar las diferentes variedades de útiles que se encuentran en los yacimientos». Los útiles de piedra o de hueso producidos por la acción humana son también considerados como «fósiles guías» que datan los niveles de ocupación humana, lo mismo que los fósiles guías que datan las capas geológicas. En Europa el desarrollo de la investigación en ciencias naturales y humanas ha otorgado al registro del Paleolítico francés un predominio por sobre el del resto del continente. Esta situación se manifiesta claramente en la nomenclatura utilizada. Los nombres y los conceptos creados en el siglo XIX —achelense, micoquienese, musteriense, chatelperroniense, auriñaciense, gravetiense, solutrense, magdaleniense y aziliense— siguen siendo empleados. La realidad de esos nombres y conceptos está severamente cuestionada; sin embargo, resulta difícil desprenderse de ellos. Entre 1950 y 1980 se asiste a un refinamiento de las tipologías a través de la aplicación de métodos estadísticos. Surgen equipos como los de Tixier y el de Bordes y sus continuadores, junto con obras de síntesis como *La Préhistoire* (Garanger, 1992).

2. Nuevos enfoques a partir de 1980

En la década de 1980 los especialistas adoptan distintos enfoques en el análisis de los artefactos líticos: tecnología, cadenas operativas, remontajes, talla experimental, economía de talla, selección de formas bases y función de útiles. Una nueva generación de especialistas franceses aparece en escena, como P. Bodú, E. Boeda, J. M. Geneste, M. Julien, C. Karlin, M. Olive, J. Pelegrin, N. Pigeot y S. Ploux, mostrando una densa producción en tipología-tecnología lítica, basada también en hallazgos realizados en nuevos sitios excavados. Esto les permite explorar el control estratigráfico con la contemporaneidad de las ocupaciones, así como su dinámica.

La escuela francesa, utilizando conceptos de la paleoetnología de Leroi-Gourhan, libera, a través del análisis de las cadenas operativas, la posibilidad de superar lo descriptivo y atender a las intenciones últimas de quienes habitaban esos sitios. El estudio de las cadenas operativas trasciende la mera reconstrucción de la secuencia de actividades involucradas en la consecución de un fin determinado —i.e. manufactura de instrumentos líticos— en tanto permite realizar inferencias y discutir otros aspectos del comportamiento humano. Estos abarcan desde las habilidades cognitivas hasta cuestiones relacionadas con la expresión individual, habilidades distintas de los artesanos y aprendices, posible participación de los niños en las actividades de talla, la organización social o el sistema de asentamiento. Asimismo, se amplían las preguntas hacia el análisis de las estructuras de combustión y microestratigráfico de los depósitos de desechos de talla. La escuela francesa logra así un refinamiento especial en el detalle de sus aportes sobre las capacidades del hombre a lo largo de todo el Paleolítico.

La perspectiva franco-etnocéntrica se ha vuelto problemática en los últimos tiempos, debido a la explosión de investigaciones realizadas en diferentes países del Viejo Mundo con conjuntos artefactuales que muestran gran variabilidad interregional e intrarregional, tanto sincrónica como diacrónica (Garanger, 1992). Si bien

la investigación francesa sigue siendo emulada hoy en día debido a los excelentes estudios producidos por sus prehistoriadores, su criterio ordenador ha dejado de ser replicado ciegamente. Durante los últimos años, arqueólogos franceses que fueron formados dentro de los cánones tradicionales buscaron también otros enfoques o disciplinas que les permitieran indagar el pasado. Así cobraron especial importancia las orientaciones de las ciencias naturales, donde el paleoambiente se tornaba eje de ciertas explicaciones. Junto con la paleoetnología, los arqueólogos se permitieron superar la descripción del artefacto, para conocer al hombre y su comportamiento, convirtiendo a la prehistoria paleolítica en algo más dinámico. Los nuevos enfoques superan al tradicional porque van más allá del ejercicio clasificatorio y descriptivo de la cultura material, para internarse en el estudio del comportamiento, la adaptación, la variación y el cambio. Gran parte de los nuevos enfoques utilizados por especialistas norteamericanos e ingleses tienen sus raíces en la arqueología procesual. Straus, como se ha visto, ha desarrollado un enfoque integrado donde los cambios ambientales se tornan eje de las explicaciones para los cambios tecnológicos producidos en los distintos momentos del Paleolítico.

3. Secuencia del Paleolítico Superior

Antes de pasar a la descripción de la secuencia establecida para el Paleolítico Superior, importa destacar que este período —fundamentalmente en Europa— se caracterizó por la aceleración con la que ocurrieron los cambios tecnológicos y la dispersión espacial, a diferencia del Paleolítico Medio que presentó una mayor estabilidad (Figuras 8.1 y 8.2). El reemplazo de la tecnología musteriense y la anatomía neanderthal por la tecnología del Paleolítico Superior y la anatomía moderna tuvo lugar bajo condiciones que ya hemos mencionado.

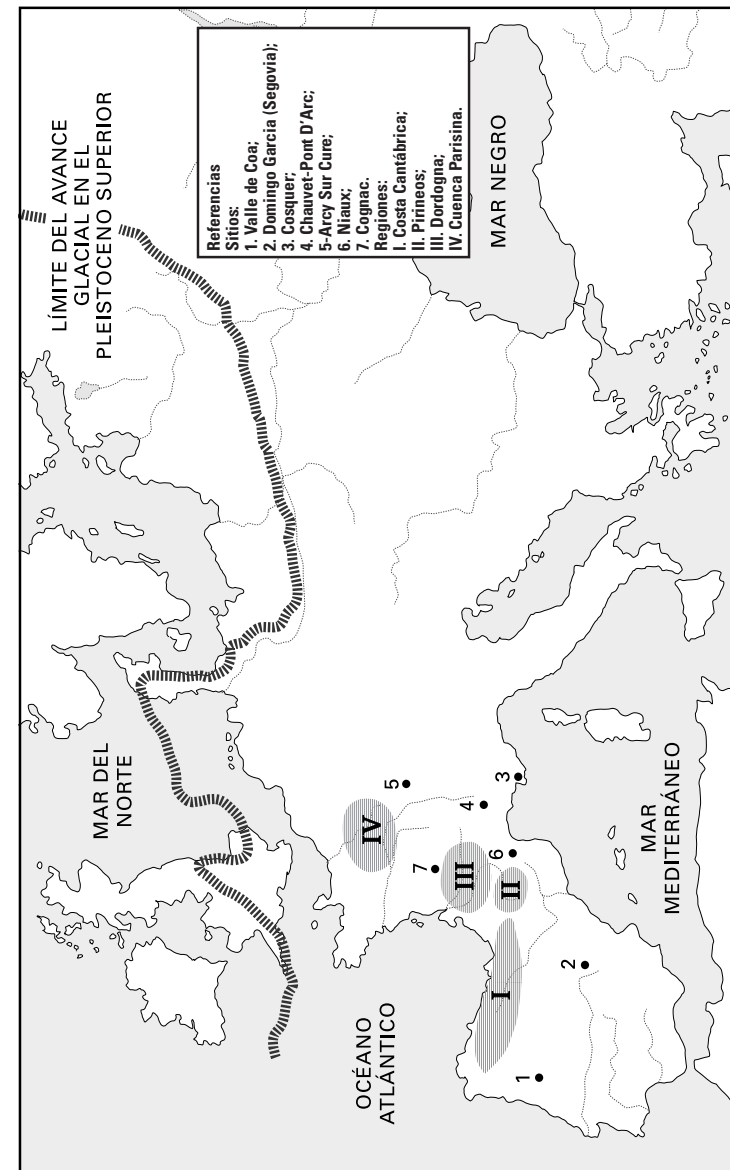


Figura 8.1. Ubicación de los principales sitios y regiones citados.

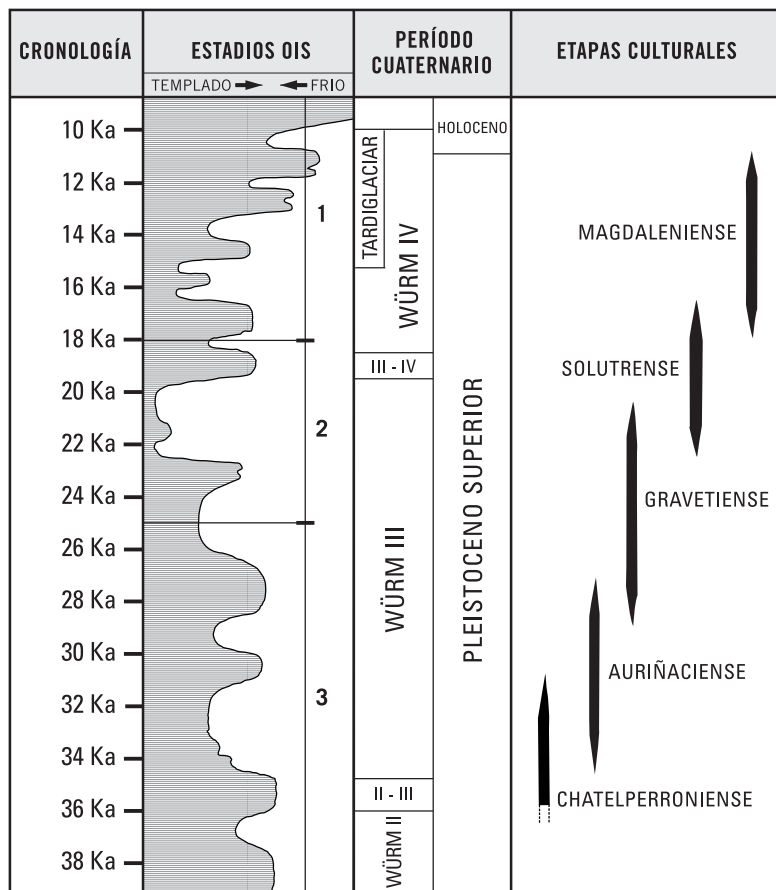


Figura 8.2. Relación entre las industrias del Paleolítico Superior y su relación con las variaciones climáticas, sobre la base de la bibliografía citada.

3.1 *Chatelperroniense o perigordiense inferior*

Se desarrolló entre los 36 y 32 Ka. En las distintas publicaciones europeas, los especialistas alternan las denominaciones de períodos y/o industrias y/o culturas como forma de organizar la secuencia cultural. Nosotros elegimos una de ellas, sin por ello emitir juicio de valor al respecto. El nombre que identifica a esta cultura como chatelperroniense procede del yacimiento epónimo de la Grotte des Fées en Châtelperron, Francia. Su industria lítica posee un marcado carácter «musteroide», aunque puede considerarse como de transición entre el musteriense y el Paleolítico Superior. Sin embargo, ciertos autores sostienen que, hoy en día, existe un amplio consenso con respecto al origen neanderthal de la industria chatelperroniense. La principal línea de evidencia que permite sostener este argumento proviene del hallazgo de restos fósiles neanderthales asociados a dicha industria, como es el caso del esqueleto y cráneo descubiertos en Saint-Césaire, con una antigüedad de 36,3 Ka. El hecho de que la industria chatelperroniense posea rasgos propios tanto del Paleolítico Medio como del Superior, en algunos casos se explica como una consecuencia de la imitación neanderthal de los procedimientos técnicos introducidos por el hombre moderno. Asimismo, hacia el final de este período comienzan a hacer su aparición la industria ósea y los primeros, aunque escasos, elementos de adorno y arte mobiliario, desarrollos propios del hombre moderno. El uso de nuevas materias primas –i.e. hueso, marfil– que requieren una mayor complejidad y destreza en su manejo, así como también el simbolismo y la abstracción inherentes a la producción de objetos de adorno y arte ponen en evidencia un notable desarrollo cognitivo durante el Paleolítico Superior.

3.2 *Auriñaciense*

Su denominación proviene del yacimiento epónimo de Aurignac, excavado por primera vez en 1860 por Lartet, y designa una «familia cultural» cuyas ramificaciones cubren toda Europa, dominando la época en que el hombre moderno se impone definitivamente. Sus orígenes todavía hoy están en discusión, aunque algunos investigadores abogan por un origen en el Oriente Próximo. Alcanza su mejor momento durante el fin de las oscilaciones climáticas más cálidas y durante los fríos que siguen entre los 35 y 28 Ka.

Lo que singulariza al auriñaciense es la técnica de obtención de láminas a partir de una nueva forma de preparar los núcleos. Esto permite obtener artefactos laminares de distintos tamaños pero de forma regular, aumentando el largo de los filos útiles y la cantidad de láminas extraídas por núcleo. Esto incrementó el número de potenciales artefactos posibles de fabricar a partir de una misma pieza de materia prima, haciéndolos también más fáciles de enmangar. Se aprecia en términos generales una maximización en el aprovechamiento de la materia prima y con ello la producción de una mayor cantidad de artefactos.

Durante el auriñaciense hay un fuerte impulso en la fabricación de objetos en hueso, cornamenta de cérvido y marfil. Su calidad tecnológica es destacable, incluyendo instrumentos como azagayas, bastones perforados, punzones, perlas y pendientes, *baguettes*, plaquetas, etcétera. Hay una tendencia a buscar materias primas líticas de excelente calidad, provenientes de lugares alejados de los campamentos, sobre todo en el caso de aquellas utilizadas en la fabricación de ornamentos. Lo mismo se observa en la distribución geográfica de los estilos de arte. Este rasgo se acentúa principalmente en períodos posteriores, con el deterioro de las condiciones climáticas. Esto pone en evidencia no sólo un mayor grado de complejidad en la organización del espacio regional, sino también el desarrollo de sistemas de comunicación a gran escala entre poblaciones alejadas, tanto a través de redes de intercambio como de

otro tipo de vínculos sociales (rituales, matrimoniales). En ese momento la escala de dichas relaciones sería interregional.

Las poblaciones auriñacienses poseían un íntimo conocimiento de su medio ambiente y la utilidad de los recursos proporcionados por este. Un ejemplo de ello puede apreciarse en el estudio de las propiedades específicas y las ventajas diferenciales del uso combinado de la madera y el hueso como combustibles en el abrigo de Pataud, Les Eyzies de Tayac, en la Dordoña francesa. Allí se comprobó que el hueso pudo haberse utilizado como resultado de un manejo intencional del combustible en relación con la función del asentamiento. Esto se contrapone a las teorías que sostienen que sólo se lo hacía cuando escaseaba la madera.

3.3 *Gravetiense*

También llamado perigordense superior, se desarrolló aproximadamente entre los 29 y 21 Ka, durante una fase climática muy fría y seca, caracterizándose por el uso generalizado de azagayas confeccionadas sobre astas de cérvidos. Al mismo tiempo tuvieron lugar ciertas innovaciones, como la aparición de hojitas con dorso y de las puntas La Gravette. Estas fueron empleadas como parte de útiles compuestos sobre astiles de madera o hueso sobre los que se sujetarían a base de resina u otro pegamento. Aparecen además una gran variedad de buriles, raspadores y perforadores. De acuerdo con Straus (1995), el desarrollo y la amplia distribución geográfica de la tecnología gravetiense –casi equiparable a la del auriñaciense– podría ser la respuesta a los cambios ambientales –disminución de las temperaturas a partir de los 30 Ka– producidos durante ese momento.

3.4 Solutrense

Se desarrolla en Europa occidental entre los 22 y 18 Ka, durante el pico máximo de la última glaciación. En Francia y en la Península Ibérica aparecen como novedad las puntas foliáceas, que representan los útiles más elaborados de todo el Paleolítico Superior. Sorprende el hallazgo efectuado en el yacimiento francés de Volp, de puntas con forma de hoja de laurel, algunas con una longitud superior a los 40 cm y un espesor de aproximadamente 1 cm. Su extrema fragilidad hace suponer que nunca fueron utilizadas como armas arrojadizas y que probablemente tuvieron algún tipo de significado simbólico y/o social. Aunque la cantidad de instrumentos óseos decrece, aparecen otros nuevos como los bastones perforados y las agujas con ojo.

La tecnología solutrense evidencia un alto grado de complejidad y especialización. La cantidad de soluciones técnicas en relación con las puntas de proyectil es un reflejo de la diversidad en los sistemas de manufactura y uso de las armas en general. La complejidad tecnológica puede ser en ciertos casos el producto del trabajo de artesanos especializados en la fabricación de objetos particulares (i.e. puntas hoja de laurel). Se produjo por entonces un notable avance en las técnicas de elaboración del equipamiento de caza. Sumado a esto se encuentra el hecho de que las puntas de proyectil representan un 70% de los conjuntos líticos. Esta observación indica que los artesanos necesitaron invertir una gran cantidad de tiempo en la manufactura de los instrumentos y que la organización económica y social del grupo posibilitó tal inversión.

Una manera alternativa para estudiar el solutrense es comprenderlo como una respuesta adaptativa a la crisis ambiental del Último Máximo Glaciar –UMG–, cuando las temperaturas descendieron diez grados y la aridez tuvo efectos aun más significativos sobre la vegetación (Straus, 1995). A medida que los glaciares continentales avanzaban –entre 20,5 y 16,5 Ka– el noroeste europeo se fue

abandonando y las poblaciones humanas buscaron refugio en las regiones sureñas. Así, el solutrense parece ser una respuesta cultural a varios y severos cambios ambientales en las latitudes medias de Europa occidental. Esto llevó a que se produjeran invenciones en el campo de los instrumentos y en el de los aspectos tecnológicos. También implicó cambios drásticos en la distribución de los territorios y asentamientos humanos, como en la densidad regional de población. Straus plantea que la intensificación y sobre todo la diversificación en la explotación de los recursos durante el solutrense estarían poniendo en evidencia que la primera revolución hacia una dieta de amplio espectro tuvo lugar durante ese período. Estos cambios debieron de haber sido tan importantes que provocaron una disrupción en los sistemas adaptativos, causando cambios económicos, demográficos y sociales. Estos se percibirían en el dominio técnico y más particularmente en las armas relacionadas con el acceso a los recursos animales, puesto que han de haber desempeñado un papel fundamental en la subsistencia de las poblaciones humanas.

3.5 Magdaleniense

En el oeste de Europa el magdaleniense sucede al solutrense, mientras que en Italia y el centro y sur de Europa se lo denomina epigravetiense. Las ocupaciones magdalenienses más antiguas están datadas en 18 Ka y se extienden hasta el 10 Ka. En este período se produce una reocupación gradual de los valles y mesetas del interior y del norte de Europa, debido a la progresiva mejora de las condiciones climáticas.

Las formas de los útiles en asta, hueso y marfil, así como el estilo y el contenido tanto del arte mueble como el parietal, indican que el magdaleniense procede de un cambio gradual. Durante este período se perfecciona la talla laminar y sobre todo la miniaturización de los instrumentos líticos, los cuales llegan a convertirse en

auténticos microlitos, base de las culturas posteriores. Cabe destacar que durante el magdalenense se produce el apogeo del arte paleolítico. La variabilidad observada en sus conjuntos artefactuales puede explicarse como una delimitación étnica del espacio o como resultado de la diversidad de tipos de asentamientos –cuevas profundas, aleros, paredones, a cielo abierto– y de los sistemas de movilidad y de aprovisionamiento de las materias primas. Nuevamente, se produce una explosión general en el uso del asta, principalmente a lo largo de la costa atlántica, pero también en la España mediterránea, lo cual derivó en la invención del arpón.

En la zona de los Pirineos franceses se excavaron algunos aleros situados frente a un amplio valle. En ellos se registraron enterramientos con estructuras, estatuas de piedra, arpones y restos óseos de reno y salmones en 4 sitios distantes entre sí 250 metros uno de otro. En Abrí Dufaure apareció un piso de cantos rodados traídos desde el valle del río, que fueron puestos para evitar el pantano en la época húmeda. Cuando los moradores del alero volvían, ponían otra camada de guijarros, formándose verdaderos palimpsestos con el transcurso del tiempo; allí se encontraron en abundancia hojitas con dorso, raspadores y sólo 3 arpones. En cambio, en otro de los abrigos como Abrí Durruty hay una mayor evidencia de pesca. En los dos sitios se encontraron azagayas con dos surcos para poner hojitas. Los últimos renos se cazaron durante una etapa templada y húmeda entre 11,8 y 11 Ka, cuando el reno ya estaba restringido en Francia a las zonas altas montañosas, mientras el resto de la fauna migraba hacia el norte.

Se destacan los sitios magdalenenses de la Cuenca Parisina. Los trabajos realizados por Leroi-Gourhan y discípulos en Arcy sur Cure y en Pincevent desde 1964 han sido de discusión y comparación con diferentes culturas del mundo. Se trata de campamentos estacionales con una similar organización del espacio, con numerosos fogones alrededor de los cuales se concentran piedras recalentadas, sílex tallado y retocado y restos de fauna. Salvo en dos de los conjuntos, en los cuales un círculo de piedras planas delimitaba la

base de una gran habitación circular, no se encontró ninguna evidencia semejante en Etiolles.

Los sitios magdalenenses de Pincevent y Verbery fueron lugares estratégicos para cazar el reno. Por un lado Pincevent está ubicado sobre la costa del río Sena, en tanto que Verbery lo está sobre las costas de un afluente, el río Oise. Fueron ocupados durante un período frío –Dryas II– entre 12,5-12 Ka. En las armas y artefactos en sílex y hueso, se evidenciaron tareas de corte y raspado; en tanto que la presencia de todas las partes anatómicas de las presas testimonian que, entre el fin del verano y principios del otoño, las tareas de los cazadores eran múltiples: caza, consumo, preparación de las pieles y tendones para costura, posible conservación de carne. Se trata de parajes que regularmente se inundaban y los limos terminaron sellando los vestigios de ocupación, lo que permitió reconstruir la organización de los diversos campamentos.

El sitio de Etiolles fue ocupado durante la oscilación cálida –Bolling– entre 13 a 12,5 Ka mientras que el de Marsangy, en un afluente del río Yonne, durante la oscilación cálida –Allerod– entre 12 a 11 Ka. En ambos, los restos de animales son más raros e indican una caza ocasional y diversificada de mamut, bisonte, caballo y reno, pero con una abundante presencia de desechos de talla que sugiere otro tipo de actividades. En Etiolles, próximo a una cantera de sílex, los magdalenenses se dedicaron a la talla de grandes láminas, dejando nódulos de dimensiones excepcionales cercanos a los 50 kg. Los ocupantes de una de las habitaciones utilizaron más de 300 kilogramos de sílex. Esto seguro sobrepasaba las necesidades de un consumo local y una parte de las láminas que no se encontraron en el sitio pudieron ser llevadas para utilizarlas en puntos lejanos o intercambiarlas. Como lo muestra la estratigrafía del sitio, los magdalenenses volvían regularmente para abastecerse y reconstituir el stock de láminas que transportaban en sus desplazamientos. En Marsangy preparaban y reparaban los útiles con el fin de utilizarlos nuevamente.

Aunque los magdalenenses hayan ocupado estos sitios para cazar el reno, tallar el sílex o realizar otras operaciones técnicas, siempre empezaban por encender el fuego y construir el abrigo. La polarización de las actividades alrededor del fogón se encuentra en diferentes casos y es solamente la intensidad o la naturaleza particular de ciertas tareas lo que lleva a la creación de áreas de trabajo periféricas. Algunas, próximas al área de habitación; otras, a fogones especialmente contruidos a tal efecto. También hay que destacar que la distinción entre habitaciones y talleres –*ateliers*– permite no solamente establecer una tipología de estructuras, sino también poner en evidencia una repartición de tareas en el seno de un grupo social.

4. La subsistencia durante el Paleolítico Superior

Dadas las condiciones ambientales que imperaron durante el período en el que se desarrolla el Paleolítico Superior y especialmente en Europa, las estrategias de subsistencia presentaron un alto grado de planificación. Esto permitió amortiguar las situaciones de riesgo e incertidumbre, lo cual permite suponer que sus poblaciones posiblemente pusieron en práctica estrategias logísticas *sensu* Binford (1980). En dicho tipo de estrategia los animales constituyen el núcleo principal de la dieta, siendo la planificación previa de los sucesos asociados con su caza un aspecto esencial para evitar el fracaso y asegurar la supervivencia en ambientes altamente riesgosos. Además, la estrategia se caracteriza porque los campamentos base son los núcleos centrales de donde salen las partidas de caza. Esto hace que sea baja la frecuencia de traslado del campamento base, ya que es una parte del grupo la que se moviliza hacia los lugares de caza. Por otro lado, es posible que se encuentren lugares de almacenamiento en los campamentos base, y que en general, la complejidad tecnológica sea mayor. Por último, la planificación en la búsqueda de materias primas líticas a gran-

des distancias del campamento base constituye una característica de este tipo de estrategia.

El bisonte europeo, el caballo, el ciervo y el reno fueron las especies en torno a las cuales se organizaron y centraron las estrategias de subsistencia. Otro tipo de fauna mayor, como las diferentes especies de mamut y rinoceronte, habría sido aprovechado circunstancialmente, en especial por los riesgos que implicaría su captura y los mayores costos de captura. Es posible que estos grandes animales fueran aprovechados por medio del carroñeo, al igual que otras especies animales. Una fuente alternativa de recursos era la representada por especies de tamaño pequeño pero con índices de reproducción altos y con una gran disponibilidad (i.e. conejos, liebres, aves, moluscos, peces, mamíferos marinos). Esta clase de recursos tienen altos costos de explotación, y su rendimiento por unidad es muy bajo. No obstante, la presencia de tal tipo de fauna en el registro del Paleolítico Superior, más la presencia de arpones y las representaciones de peces, atestiguan un papel importante en la dieta durante esos momentos (Stiner, 2001).

La evidencia disponible indicaría que la subsistencia a lo largo del Paleolítico Superior se caracterizaba por una tendencia hacia la diversificación de los recursos explotados. Esto contradice la visión tradicional de economías sumamente especializadas en el aprovechamiento de unos pocos recursos, como la sostenida por Mellars desde los inicios de la década de 1970, especialmente del reno y ciervo. Dennell (1987) sostiene que algunos investigadores han adoptado una posición intermedia. Este autor propone que las sociedades de entonces se concentraron mayormente en un recurso, pero que al mismo tiempo diversificaron sus actividades incluyendo otras presas. Esto pudo tener por objeto complementar una dieta excesivamente monótona o bien como una fuente de recursos de reaseguro en tiempos de crisis y de menor oferta. Una economía especializada habría resultado sumamente riesgosa, ya que al producirse una alteración o fluctuación en el recurso principal, el fracaso era seguro, poniéndose en juego la supervivencia del grupo.

Por lo tanto, durante el Paleolítico Superior las estrategias de subsistencia son organizadas, planificadas y dependientes fundamentalmente de una gran diversidad de recursos faunísticos y en mucha menor medida de los vegetales dados sus escasos rendimientos en la dieta. Por otro lado, los cambios tecnológicos que se ven en los conjuntos instrumentales, mejoraron la eficacia de las técnicas de caza y produjeron un mayor aprovechamiento de la presa. Durante este período cultural, podemos citar la invención del venablo, los arpones; y quizá más tardíamente del arco y la flecha, y el uso de redes y trampas para los animales más pequeños.

Hemos visto que las poblaciones del Paleolítico Superior no sólo habitaron cuevas, sino que también construyeron estructuras habitacionales en aleros y también al aire libre. Los materiales con los que se habrían construido variarían de acuerdo con los recursos disponibles: madera, huesos de grandes mamíferos, pieles. Estos y otros desarrollos –fundamentalmente un sistema de relaciones sociales a distancia– permitieron que dichas poblaciones lograran una exitosa adaptación a las difíciles condiciones impuestas por el entorno glaciario.

5. Arte paleolítico

Actualmente la mayoría de los investigadores está de acuerdo en que lo que distingue a los seres humanos de otras formas de vida es la habilidad para hacer uso de los símbolos. Todo pensamiento inteligente o cualquier discurso coherente se basa en símbolos y requiere de ellos para expresarse. Las palabras son símbolos en sí mismas y representan parte del mundo real. Cada tradición cultural tiene sus signos y símbolos específicos. Pero el problema reside en su interpretación a través de su cultura material. Esto no es tarea fácil y ha existido un gran escepticismo a lo largo de la historia de la investigación, con respecto a conocer el significado subyacente.

Robb (1998) se pregunta si la arqueología debe ocuparse o no de los símbolos y, en caso afirmativo, cómo puede encarar su investigación. Muchos piensan que, por más importantes que sean, sería una tarea infructuosa tratar de recuperar fenómenos mentales por medios arqueológicos. Otros creen que son irrelevantes para los sistemas mayores que han estructurado la vida humana a lo largo de los siglos. Recientemente, han aparecido otros puntos de vista, que van más allá de las visiones tradicionales sobre el arte paleolítico.

Uno de los autores que ha abordado el tema es Mithen (1996). Para él es importante explicar el *simbolismo visual* en la construcción de imágenes y las relaciones entre percepción, representación y lenguaje. Este autor desarrolló un modelo de dos estadios para la evolución del simbolismo visual. El primero se refiere a la evolución de la habilidad para atribuir significado a las imágenes visuales. En esta etapa es significativo el papel que desempeñan los «signos naturales» (i.e. huellas y rasgos dejados por animales). El segundo se refiere a la integración de esta habilidad con la de hacer marcas, comunicar intencionalmente y clasificar signos. Tomados en su conjunto los cuatro procesos físico-cognitivos –la atribución de significado a las imágenes visuales y las habilidades de hacer marcas, comunicar intencionalmente y clasificar signos– constituyen la capacidad para el simbolismo visual.

Mithen aplica su modelo al arte representativo del Paleolítico Superior europeo, donde se encuentran esculturas de animales y figuras humanas en el sur de Alemania y cuentas talladas de marfil en el oeste de Francia, hace aproximadamente 32 Ka. Como las primeras son representativas piensa que existe la posibilidad de que hayan sido simbólicas. En ambas regiones se encuentran imágenes recurrentemente grabadas sobre superficies rocosas, consideradas como símbolos no icónicos. Las más notables son las vulvas de La Ferrassie y otros sitios en el sudoeste francés. Existen numerosos artefactos con marcas y manchas de ocre previos al Paleolítico Superior, lo cual podría ser un indicio de que los homínidos del Paleolítico Inferior y

Medio habrían tenido la capacidad para crear símbolos visuales. El argumento principal contra la existencia del simbolismo visual antes del Paleolítico Superior, según Chase (1991), es el carácter único de cada marca individual, es decir que, al no volverlas a repetir, no habrían tenido un significado específico.

Como ya hemos señalado, según Mithen (1996) las investigaciones recientes de la ciencia cognitiva se basan en cuatro componentes del simbolismo visual. Los tres primeros –el hacer marcas, la clasificación y la comunicación intencional– parecerían haber surgido tempranamente en la evolución humana, ya que se encuentran en monos y simios. Por lo tanto estarían presentes entre los homínidos del Pleistoceno. Pero el cuarto componente –atribuir significado a los signos visuales– parecería estar ausente entre los primates no humanos en ambientes naturales y aparecería relativamente tarde en el contexto de la actividad de subsistencia. Explicar la evolución de esta habilidad es el primer paso en el modelo evolutivo para el origen del simbolismo visual.

Sin embargo, a pesar de que la atribución de significado parecería haber sido tardía con respecto a los otros procesos cognitivos, los cuatro componentes deben de haber estado presentes durante muchos miles de años antes de que fueran integrados para formar la «capacidad para el simbolismo visual». Esta integración es el segundo paso en el modelo evolutivo para el origen del arte. La mente humana está compuesta por una serie de módulos mentales, cada uno destinado a un proceso cognitivo específico. Lo que denotaría un cambio en el Paleolítico Superior es probablemente un incremento en la accesibilidad entre los módulos mentales, ya que se habría producido una integración de los procesos cognitivos encapsulados separadamente. Como resultado de esto, se habría originado una inteligencia más generalizada.

La capacidad para el simbolismo visual fue probablemente sólo uno de los procesos cognitivos que surgieron. Los cuatro elementos de la capacidad del simbolismo visual estaban presentes antes del Paleolítico Superior, pero localizados en diferentes dominios

cognitivos dentro de una mente modular. El proceso cognitivo de nivel más alto para crear y leer símbolos que requiere la integración de estos elementos pudo ocurrir solamente siguiendo el desarrollo del aumento de los niveles de accesibilidad entre dominios cognitivos. Por lo tanto, primero se habría producido la evolución de la capacidad para atribuir significado, en el contexto del uso de pisadas y huellas animales en la actividad predatora. El origen del arte fue el segundo de dos pasos críticos.

Las evidencias de arte en Europa se habían concentrado hasta hace pocos años principalmente en la zona franco-cantábrica (suroeste de Francia y norte de España) y con un rango temporal que abarca entre los 40 y 10 Ka (Leroi-Gourhan et al., 1972; Ucko y Rosenfeld, 1967); ahora se conocen nuevos hallazgos en Europa central y oriental y otros continentes que auguran un nuevo panorama. Ya desde 1995 se plantea la necesidad de redescubrir el arte paleolítico a la luz de los nuevos sitios que indican la libertad del artista, originalidad de los motivos en cada sitio, y con grabados a cielo abierto que permiten acercarnos a un nuevo panorama (Clottes, 1996, Vialou, 1995-1996). Algunos especialistas comienzan a indicar que el arte prehistórico se encuentra prácticamente en todos los continentes y se lo asocia a los humanos anatómicamente modernos. Bahn (1997) destaca que podríamos hablar de arte en África desde hace 130 Ka; en Asia hace 100 Ka; en Europa hace 40 Ka; en Australia hace 42 Ka y en América hace 17 Ka.

En el arte paleolítico se suele distinguir entre *arte rupestre*, cuando se hace referencia a las representaciones ejecutadas en las paredes de las cuevas (las más comunes hasta ahora) y en superficies rocosas ubicadas al aire libre (recientes hallazgos en la Península Ibérica), mediante diferentes técnicas de pintura, modelado y grabado, y *arte mobiliario*, consistente en diversos objetos de piedra, hueso, asta y marfil, que han sido grabados y esculpidos representando en algunos casos figuras de animales o las conocidas *Venus de la Prehistoria* –figuras femeninas–, bastones de mando y azagayas decoradas.

Los comienzos de las investigaciones científicas sobre el arte paleolítico se remontan a la década de 1940 cuando fueron descubiertas las pinturas de la cueva de Lascaux en Francia, aunque los primeros descubrimientos se remontan a fines del siglo XIX y hasta la actualidad se siguen encontrando sitios con manifestaciones de arte paleolítico, en diferentes lugares de Europa. Los primeros que se dedicaron al análisis e interpretación del arte fueron Henri Breuil y posteriormente André Leroi-Gourhan (1965). Ambos elaboraron secuencias cronológicas lineales basándose en análisis estilísticos establecidos a partir de la diferenciación temporal y superposición de los motivos, así como también sus atributos formales y asociaciones. Breuil distinguía dos ciclos en el arte rupestre: ciclo aurifiacense-perigordense y ciclo solutrense-magdalenense. En el primero se representaron principalmente manos humanas en positivo y negativo mediante el uso de técnicas simples y rudimentarias. El segundo se corresponde con lo que denominaba el apogeo de las pinturas rupestres de cuevas como Altamira y Lascaux. Leroi-Gourhan, en la década de 1960, elaboró la secuencia estilística clásica del arte paleolítico, donde consideraba que este había pasado a lo largo del tiempo por cuatro estilos diferentes.

En los últimos años se han producido hallazgos de sitios con pinturas y grabados en el sur de Francia (Clottes, 1996). Estos presentan una variedad de motivos animalísticos y riqueza de colores y trazos que han revolucionado el tema del arte rupestre. Por ejemplo, los paneles pintados en Chauvet, Cosquer y Coussac indican destrezas pictóricas particulares hace 32 Ka (tabla 8.1). Ripoll López (1996) ha encontrado en España grabados a cielo abierto, tanto en Domingo García, Segovia, como en Almería y el Valle de Coa en Portugal. Esto nos permite aceptar que esas poblaciones se expresaron no solamente en las paredes de las cuevas profundas. Se abren así nuevas posibilidades para el hallazgo de sitios con arte rupestre. Un avance importante en el conocimiento del arte paleolítico a nivel mundial ha sido la revista científica *Inora*, dirigida por J. Clottes. Además, se han multiplicado los congresos de la especia-

lidad y las publicaciones que también contemplan su protección y conservación en todos los continentes.

Una de las limitaciones en los estudios de arte rupestre es su difícil datación. Los datos cronológicos son cruciales para integrar el arte con la información tecnológica, de subsistencia como medioambiental. Desde los comienzos de las investigaciones se han usado una diversidad de técnicas de datación relativas y/o absolutas, pero en su mayoría indirectas. En las últimas décadas se han aplicado nuevas técnicas para obtener un fechado directo, absoluto y fiable del arte. Actualmente es posible obtener dataciones directas a partir de muestras mínimas de material orgánico que se encuentran en los pigmentos, ligantes o diluyentes y las pátinas que recubren el arte, y luego se fechan mediante análisis radiocarbónicos. Este es el caso del AMS o Acelerador de Espectrometría de Masas. Lo importante de este método es que sólo se necesita una mínima muestra –menos de 1 mg–, lo que produce un daño imperceptible en las pinturas. Se debe determinar la presencia de material orgánico en los pigmentos y/o diluyentes –i.e. carbón vegetal, que se usa comúnmente para obtener el color negro– para luego poder emplear el método de ^{14}C . También a partir de esta técnica se puede determinar la presencia de materia orgánica para fechar la pátina que recubre tanto las pinturas como los grabados. La técnica de termoluminiscencia –TL– permite datar los materiales con presencia de carbonatos asociados con paredes pintadas y/o grabadas. Si bien existen intercambios de ideas respecto de la fiabilidad de estas dataciones, que muestran que estos métodos aún se encuentran en una etapa de prueba, su aplicación está permitiendo establecer de forma directa la antigüedad del arte rupestre, además de otros tipos de análisis e interpretaciones.

El análisis de los pigmentos permite determinar la composición y materiales que contienen las pinturas y los diluyentes o ligantes. Esto ayuda a reconstruir las técnicas pictóricas y a saber cuáles eran las mezclas pigmentarias empleadas por los artistas para pintar las paredes de las cuevas. Por medio del análisis de los pigmentos de la

cueva de Niaux, Francia, se ha podido determinar la utilización de dos recetas diferentes de pinturas. Inclusive se pudieron establecer relaciones entre esta y la cueva de La Vache, en las cuales se usó la misma mezcla de pintura durante el magdalenense tardío. Además, las dataciones de ambas confirman esta relación (Clottes, 1993).

Los primeros resultados obtenidos de la aplicación de las nuevas técnicas de datación directa del arte paleolítico en la zona franco-cantábrica comenzaron a publicarse a partir de 1995. En Francia y España se han realizado dataciones directas de ^{14}C por AMS de pigmentos (véase tabla 8.1). En España también se ha aplicado la técnica de termoluminiscencia para datar la pátina de los grabados de la cueva de Venta de La Perra. Los resultados permitieron rectificar cronologías realizadas anteriormente sobre la base de análisis estilísticos o dataciones indirectas, como en el caso de la cueva de Cougnac, Francia, y en otros, como la cueva de Altamira, España, se ratificaron los estudios hechos basándose en análisis estilísticos.

<i>Cueva</i>	<i>Región - País</i>	<i>Fecha más antiguo</i>	<i>Laboratorio</i>
Chauvet	Ardèche - Francia	32.410 +/- 720	GifA 95132
Cosquer	Marsella - Francia	28.370 +/- 440	GifA 96074
Altamira	Santander - España	16.480 +/- 210	GifA 96061
Las Chimeneas	Santander - España	15.070 +/- 140	GifA 95194
Niaux	Ariège - Francia	13.850 +/- 150	GifA 92501
El Castillo	Santander - España	13.570 +/- 130	GifA 95108

Tabla 8.1. Selección de fechados antiguos de los más importantes sitios con arte rupestre. Sobre la base de Bahn y Vertut (1997: 75).

Por último, cabe agregar la importancia que reviste el esfuerzo permanente de los especialistas en arte rupestre, para que las autoridades de todo el mundo tomen conciencia acerca de la necesidad de proteger los sitios de la destrucción. Asimismo, sabiendo que existe interés por conocer estas manifestaciones artísticas y que el turismo cultural ha crecido enormemente en los últimos años a ni-

vel mundial, los investigadores trabajan conjuntamente con especialistas en recursos culturales y turismo, en el asesoramiento para instrumentar formas de manejo y puesta en valor de varios sitios. Se realizan estudios de evaluación de los bienes culturales, ya que no todos presentan la misma atracción para el público en general; análisis de estado de conservación; estudio de impacto, interés y diagnóstico, antes de realizar cualquier acción. No todos son aptos para ser visitados y en muchos casos no es necesaria su apertura al público. Sin embargo, en varios casos, es importante la puesta en valor de estos lugares para la propia comunidad, la cual a su vez, puede ejercer la custodia y el cuidado de ese bien. La tarea de difusión de esta cuestión debe ser permanente y de hecho se está llevando a cabo tanto en publicaciones como en congresos o simposios nacionales e internacionales.

6. Consideraciones finales

Hemos presentado solamente algunos de los avances que se han realizado en los últimos años respecto de la investigación del Paleolítico Superior. Es muy importante destacar que actualmente se han descartado los tediosos análisis descriptivos de artefactos, imponiéndose en cambio los estudios dinámicos, donde el espacio se comporta como el eje fundamental. Restos cada vez más antiguos del hombre moderno nos sorprenden continuamente y modifican los postulados de nuestra ciencia. Además, el descubrimiento de nuevos sitios con arte rupestre y mobiliario, así como los avances en los métodos de datación cada vez más eficaces y absolutos, permiten vislumbrar para un futuro cercano importantes cambios y una visión amplia con una diversidad cultural y regional.

Bibliografía

- Bahn, P. G. 1997. *The Cambridge Illustrated History of Prehistoric Art*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Bahn, P. G. y Vertut, J. 1997. *Journey through the Ice Age*. Londres, Weindenfeld & Nicolson.
- Binford, L. R. 1980. Willow smoke and dog's tails: Hunter-gatherer settlements systems and archaeological site formation, *American Antiquity*, núm. 45, pp. 4-20.
- Bordes, F. 1961. *Typologie du Paléolithique Ancien et Moyen*. Bordeaux, Delmas.
- Chase, P. 1991. Symbols and paleolithic artifacts style. Standardization and the imposition of arbitrary form, *Journal of Anthropological Archaeology*, núm. 10, pp. 193-214.
- Clottes, J. 1993. Paint analyses from several Magdalenian Caves in the Ariège Region of France, *Journal of Archaeological Science*, núm. 20, pp. 223-235.
- 1996. Découvertes récentes d'art pariétal paléolithique en France. Actualité scientifique, *La Vie des Sciences*, tomo 13, núm. 1, pp. 39-52. París, Académie des Sciences.
- Dennell, R. 1987. *Prehistoria económica de Europa*. Barcelona, Crítica.
- Garanger, J. (comp.). 1992. *La Préhistoire dans le monde*. París, PUF Nouvelle Clio.
- Julien, M. 1992. Interrogation directe et indirecte: méthodes et concepts, en Garanger, J. (comp.), *La Préhistoire dans le monde*. París, PUF Nouvelle Clio, pp. 163-193.
- Leroi-Gourhan, A. 1965. *Prehistoria del arte occidental*. Barcelona, Gustavo Gili.
- Leroi-Gourhan, A., Bailloud, G., Chavaillon, J. y Laming Emperaire, A. 1972. *La Prehistoria*. Barcelona, Labor.
- Mithen, S. 1996. The origin of art. Natural signs, mental modularity, and visual symbolism, en Maschner, H. D. G. (comp.), *Darwinian Archaeologies*. Nueva York, Plenum Press, pp. 197-217.
- Ripoll López, S. 1996. El Paleolítico Superior en Europa, Asia y África, en *Prehistoria I*. Madrid, UNED, pp. 343-406.
- Robb, J. 1998. The Archaeology of symbols, *Annual Review of Anthropology*, núm. 27, pp. 329-346.
- Sonneville-Bordes, D. de y Perrot, J. 1954. Lexique typologique du Paleolithique Superior. Outilage lithic, *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, núm. 51, pp. 327-335.

- Stiner, M. 2001. Thirty years on the «Broad Spectrum Revolution» and paleolithic demography, *Proceedings of the National Academy of Science*, núm. 98, pp. 6993-6996.
- Straus, L. G. 1995. The Upper Paleolithic of Europe: An overview, *Evolutionary Anthropology*, núm. 4, pp. 4-16.
- Ucko, P. J. y Rosenfeld, A. 1967. *Arte paleolítico*. Madrid, Guadarrama.
- Vialou, D. 1995-1996. Redécouvrir l'art paléolithique, *Arqueologue*, núm. 17, pp. 12-16.

**BIBLIOTECA de EDUCACIÓN
SERIE TEMAS DE CÁTEDRA**

SAMUEL CABANCHICK *Introducciones a la filosofía*

FRANCISCO NAISHTAT *La acción y la política:
perspectivas filosóficas*

ANA MARÍA LORANDI *Ni ley, ni rey,
ni hombre virtuoso*

GLADYS PALAU *Introducción filosófica
a las lógicas no clásicas*

GLADYS PALAU *Lógicas condicionales
y consecuencia
no monótona
(De próxima aparición)*

**ALEJANDRO RAITER
Y JULIA ZULLO** *Sujetos de la lengua
(De próxima aparición)*

**OTROS TÍTULOS DE ANTROPOLOGÍA
EN DISTINTAS COLECCIONES
DE GEDISA**

- MARC AUGÉ *Dios como objeto*
- MARC AUGÉ *El tiempo en ruinas*
- MARC AUGÉ *El viaje imposible*
- MARC AUGÉ *El viajero subterráneo*
- MARC AUGÉ *Ficciones de fin de siglo*
- MARC AUGÉ *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*
- MARC AUGÉ *La guerra de los sueños*
- MARC AUGÉ *Las formas del olvido*
- MARC AUGÉ *Los no lugares*
- MARC AUGÉ *Travesía por los jardines de Luxemburgo*
- GREGORY BATESON Y MARY CATHERINE BATESON *El temor de los ángeles*
- MARY CATHERINE BATESON *Como yo los veía*
- GIORGIO CARDONA *Antropología de la escritura*
- PIERRE CLASTRES *Investigaciones en antropología política*
- JAMES CLIFFORD *Dilemas de la cultura*
- JAMES CLIFFORD *Itinerarios transculturales*
- MARCEL DETIENNE *Dioniso a cielo abierto*
- PASCAL DIBIE *Etnología de la alcoba*
- MARY DOUGLAS *Estilos de pensar*
- CLIFFORD GEERTZ
JAMES CLIFFORD *El surgimiento de la antropología posmoderna*
- CLIFFORD GEERTZ *La interpretación de las culturas*
- ERNEST GELLNER *Antropología y política*
- ERNEST GELLNER *Cultura, identidad y política*
- RENÉ GIRARD *Literatura, mimesis y antropología*
- JACK GOODY *Cocina, cuisine y clase*
- ALEJANDRO GRIMSON *La nación en sus límites*
- ISAAC JOSEPH *El transeúnte y el espacio urbano*
- ISAAC JOSEPH *Ervin Gofman y la microsociología*
- FRANÇOIS LAPLANTINE *La etnopsiquiatría*
- FRANÇOIS LAPLANTINE *Las tres voces de la imaginación colectiva*
- GUSTAVO LINS RIBEIRO *Postimperialismo*
- FERNANDO MARTÍN JUEZ *Contribuciones para una antropología del diseño*

- MARGARET MEAD *Cultura y compromiso*
- SCOTT MICHAELSEN
Y DAVID JOHNSON *Teoría de la frontera*
- RAFAEL MONTESINOS *Las rutas
de la masculinidad*
- FERNANDA NÚÑEZ *La prostitución
y su represión en la ciudad
de México (siglo XIX)*
- RAFAEL PÉREZ TAYLOR *Antropología y
complejidad*
(compilador)
- LUIS REYGADAS *Ensamblando culturas*
- CARLOS REYNOSO *Apogeo y decadencia
de los estudios culturales*
- MARSHALL SAHLINS *Cultura y razón práctica*
- MARSHALL SAHLINS *Islas de historia*
- MICHAEL TAUSSIG *Un gigante en convulsiones*
- JEAN-PIERRE VERNANT *La muerte en los ojos*
- JEAN PIERRE WARNIER *La mundialización
de la cultura*
- DELTA WILLIS *La banda de homínidos*
- GEORGE YÚDICE *El recurso de la cultura*